

Cuerpo y comunicación. Reflexiones teóricas y breve estado de la cuestión en México

Marta Rizo García

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4737>

Cita sugerida: Rizo García, M. (2018). Cuerpo y comunicación. Reflexiones teóricas y breve estado de la cuestión en México. *Question*, 1(60), e097. doi:<https://doi.org/10.24215/16696581e097>

Recibido: 05-06-2018 Aceptado: 07-09-2018

Cuerpo y comunicación. Reflexiones teóricas y breve estado de la cuestión en México

Body and communication. Theoretical reflections and academic balance in México

Marta Rizo García mrizog@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-3066-1419>

Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México)

Resumen

El estudio del cuerpo en el campo de las ciencias sociales es relativamente reciente. En el contexto latinoamericano empezó a gozar de legitimidad académica a fines de los años ochenta y su desarrollo ha sido mucho mayor ya iniciado el siglo XXI. Existen la sociología del cuerpo y la antropología del cuerpo, y también son muchos los aportes desde miradas filosóficas, sobre todo fenomenológicas. Pero ¿qué sucede con el cuerpo como objeto de estudio de la comunicación? ¿Qué potencial tienen el cuerpo y la corporalidad como objetos de reflexión en nuestro campo de conocimiento? Más allá de los estudios sobre comunicación interpersonal, más teóricos que empíricos, o de las categorías relacionadas con los procesos de comunicación no verbal (kinésica y proxémica), es poca –o al menos insuficiente- la reflexión sobre la esencia corporal de la comunicación, y sobre el cuerpo como vehículo para la comunicación. En estas páginas se presenta una revisión general del cuerpo como objeto de



estudio de la comunicación en el contexto mexicano, con base en el análisis documental de los trabajos que aparecen publicados en el Catálogo en línea "Documentación en Ciencias de la Comunicación". Previamente, presentamos algunos aportes sociológicos y filosóficos sobre el cuerpo que nos parecen pertinentes para situar el debate.

Palabras clave: cuerpo, intersubjetividad, comunicación, campo académico.

Abstract

The study of the body in the field of social sciences is relatively recent. In the Latin American context, it began to enjoy academic legitimacy at the end of the 1980s and its development has been much greater since the 21st century began. Exists a sociology of the body and an anthropology of the body, and there are many contributions from philosophical views, especially phenomenological. However, what happens to the body as an object of study of communication? What is the potential of the body and corporality as objects of reflection in our academic field? Beyond the studies on interpersonal communication, more theoretical than empirical, or the categories related to the processes of non-verbal communication (kinesics and proxemics), there is little or at least insufficient reflection on the bodily nature of communication, and on the body as a vehicle for communication. These pages presents a general review of the body as an object of study of communication in the Mexican context, based on the documentary analysis of the works published in the Online Catalog "Documentation in Communication Sciences". Previously, we present some sociological and philosophical contributions about the body that seem relevant to situate the debate.

Keywords: body, intersubjectivity, communication, academic field.

Cuerpo y comunicación conforman un binomio inseparable. Pese a ello, no son muy frecuentes las reflexiones teóricas sobre el cuerpo en el campo del pensamiento comunicacional. Sin lugar a dudas, la reflexión sobre el cuerpo debiera ser inherente a la reflexión sobre la comunicación humana. La comunicación es producción de sentido, y el cuerpo es, si no el principal, uno de los medios básicos con que los seres humanos construyen sentido sobre sí mismos, sobre los otros y sobre sus entornos. Dicho de otro modo, el intercambio de información, la construcción de significados, los vínculos establecidos por medio de procesos comunicativos, los elementos



no verbales presentes en la interacción cara a cara, entre otros muchos procesos que el sujeto vive y experimenta cotidianamente, son producto del contacto entre dos o más cuerpos. Pero es tan obvia la relación que establecemos con y desde nuestros cuerpos, que muchas veces ésta pasa desapercibida en los trabajos académicos, al menos en el campo de la comunicación, el que aquí nos ocupa. Por ello no es extraño, ni nos debe sorprender, que no sean muchas las aportaciones sobre el cuerpo realizadas desde este campo de conocimiento. Más allá de lo que suele afirmarse sobre comunicación interpersonal, a partir de categorías referidas a la comunicación no verbal (tanto en su vertiente kinésica, que aborda la gestualidad y los movimientos corporales, como en su vertiente proxémica, relativa al uso del espacio), es poca, o al menos insuficiente, la reflexión en torno a la esencia corporal de la comunicación humana, y en torno al cuerpo como vehículo para la comunicación e interacción.

La relación entre cuerpo y comunicación implica, además, tomar en cuenta a la cultura y a aspectos vinculados con ésta, tales como la identidad y la sociedad, pues “entre todas las señas de identidad, el cuerpo es la más definitoria, la que nos señala como individuos irrepetibles e históricos” (Castañares, 2010: 85). Lo micro y lo macro aparecen como dos dimensiones interdependientes en el abordaje del cuerpo y la corporalidad, es decir, el cuerpo dice de quien lo porta, del sujeto corpóreo, pero el cuerpo comunica también elementos del contexto, del entorno cultural en que el sujeto se ubica y actúa.

Investigar la comunicación no supone únicamente aproximarnos a los llamados medios de comunicación. Sin duda, los objetos de estudio de la comunicación trascienden a la comunicación mediada o mediática. Aquí retomamos lo dicho hace ya algunos años por Raúl Fuentes: “en el centro de nuestro objeto de estudio, la comunicación, no están los ‘mensajes’ o los ‘contenidos’ sino las relaciones, establecidas e investigadas a través de sus múltiples mediaciones, entre la producción de sentido y la identidad de los sujetos sociales en las más diversas prácticas socioculturales” (Fuentes, 2008: 113). Y el cuerpo, sin duda, puede ser considerado uno, sino el más importante, productor de sentido: “El cuerpo logra comunicar –y también captar- un ‘algo’ que los discursos por sí solos no logran transmitir, justo porque nos lleva hacia el terreno de lo afectivo y lo sensorial” (Huffschmid, 2013: 117). Adentrarnos a la relación entre el cuerpo y los afectos daría para otro trabajo; aquí únicamente compartimos algunas miradas que dan cuenta del potencial comunicativo del cuerpo, como productor de sentidos y como receptáculo de significados en situaciones de comunicación cara a cara.



Breve exploración de dos miradas sociológicas sobre el cuerpo: Erving Goffman y Pierre Bourdieu

El abordaje del cuerpo es, necesariamente, interdisciplinario. La sociología, la filosofía y la antropología son los campos de conocimiento que más han aportado a su estudio. Existe un consenso bastante amplio en torno a la necesidad de articular miradas microsociales y macrosociales en el abordaje del cuerpo. De ahí que hayamos elegido presentar, de forma sucinta, los aportes interaccionistas de Erving Goffman y los de corte más estructuralista de Pierre Bourdieu, micro y macro sociales respectivamente.

En Goffman, el ser humano en su corporalidad es un actor del escenario teatral que es la realidad de la vida cotidiana. El cuerpo porta sentido, provoca significaciones y, por sí mismo, significa. El cuerpo habla y habita la realidad. Nos presentamos ante otros por medio del cuerpo, de modo que las apariencias externas, con todos sus componentes, adquieren una importancia cabal por el significado social que les ha sido atribuido. Esta presentación ante los demás se da por medio de señales sobre todo no verbales, lo que Goffman denomina “glosario del cuerpo”. Esta glosa corporal o externalización supone el “proceso mediante el cual una persona utiliza claramente los gestos corporales para que se puedan deducir otros aspectos, no apreciables de otro modo de su situación” (Goffman, 1979: 30). Las glosas, por lo tanto, fungen como facilitadoras de las interpretaciones que cada sujeto en interacción quiere proyectar al otro (Sabido, 2013).

Queda claro entonces que para Goffman, el cuerpo proyecta una imagen externa para poder vivir en sociedad. El cuerpo es usado, tiene una función, es performativo, es decir, no existe fuera de las prácticas que lo hacen posible. Siguiendo a Butler (2002), que profundiza en este carácter performativo del cuerpo, es relevante no sólo qué se hace desde y con el cuerpo, sino el conjunto de marcos normativos que suponen disciplinamientos y rupturas y que condicionan los usos del cuerpo.

Los significados del cuerpo se construyen *in situ*. Dice Goffman que “las personas en interacción, definen la situación, ya que con sus cuerpos y sus gestos proporcionan cierta información y significan aquella que otorgan los demás, así como ponen en juego la que ya poseen” (1997: 13). El cuerpo es entonces el receptáculo de las relaciones entre cultura y personalidad, entre entorno y sujeto, pues los gestos corporales son una manifestación de la cultura y, como tales, pueden ser analizados sociológicamente, como son analizadas las instituciones y los hechos sociales. Como manifestaciones o expresiones de las culturas, las conductas corporales se estandarizan y generan obligatoriedad y asimilación.



Esta última idea da pie a introducir los aportes de Bourdieu a los estudios sobre el cuerpo. Para el sociólogo francés, los procesos de socialización moldean al cuerpo, lo disponen a actuar de una u otra forma. Algo que pareciera individual y subjetivo, el cuerpo, aparece en la propuesta de Bourdieu como entretelado con lógicas sociales más complejas y estructurales. Las formas de percibir, sentir, hacer y pensar (lo que el autor denomina *habitus*) son in-corporadas, hechas cuerpo por y en los sujetos, dependiendo de sus condiciones sociales e individuales.

Como afirma Sabido, pensar el cuerpo desde Bourdieu implica “considerar al cuerpo como algo más que un objeto separado de una conciencia que piensa, sino como productor de un tipo particular de Sentido, un Sentido práctico” (2013: 39). Mientras que la propuesta goffmaniana nos acerca a los cuerpos en interacción que proyectan y reciben significados, la óptica de Bourdieu nos permite concebir a los cuerpos no tanto como receptáculos de significados, sino mayormente como productores de sentido en sí mismos.

Los hábitos corporales, por tanto, no son individuales, sino que están siempre relacionados con las sociedades en las que vivimos. Estos actos operan, entonces, en el marco de una razón práctica que los orienta. El cuerpo produce un sentido práctico que hace posible que lo que hacemos con él dé cuenta de las sociedad en la que vivimos, de sus jerarquías, diferencias y categorizaciones. Antes que Bourdieu, ya Marcel Mauss (1991), con su propuesta de las técnicas corporales, había señalado que los modos de llevar el cuerpo, lo que hacemos con él, se relacionan con la edad, con el género y, en general, con todos los aspectos identitarios (internos y externos) de los sujetos; o dicho de otra forma, las personas usan el cuerpo según la sociedad en la que han nacido. De hecho, es a raíz de Mauss que Bourdieu incorpora la dimensión corporal a su *habitus*. Esta familiaridad y acomodación a la estructura, emanada de los *habitus*, genera respuestas eficaces, adecuadas y coherentes, pero no siempre infalibles. Como los cuerpos, los *habitus* se adaptan al entorno, son moldeados por lo social.

Como sintetiza Sabido, este “orden de las disposiciones”, como puede denominarse la aproximación bourdieana sobre el cuerpo, “visibiliza al cuerpo no por el significado que se atribuye a su superficie (...), sino por las lógicas sociales inscritas en su constitución y sentir específico” (2013: 38). El cuerpo permite observar lo social, y como condición básica de la experiencia, aprendemos a llevarlo, a sentirlo y a usarlo dependiendo de nuestras condiciones sociales e individuales.

Recuperamos las palabras del propio Bourdieu:

La relación con el mundo es una relación de presencia en el mundo, de estar en el mundo, en el sentido de pertenecer al mundo, de estar poseído por él, en la que ni el agente ni el



Marta Rizo García. *Cuerpo y comunicación. Reflexiones teóricas y breve estado de la cuestión en México*

objeto se plantean como tales. El grado en el que se invierte el cuerpo en esta relación es, sin duda, uno de los determinantes principales del interés y la atención que se implican en él, y de la importancia –mensurable por su duración, su intensidad, etcétera– de las modificaciones corporales resultantes (...). Aprendemos por el cuerpo. El orden social se inscribe en los cuerpos a través de esta confrontación permanente, más o menos dramática, pero que siempre otorga un lugar destacado a la afectividad y, más precisamente, a las transacciones afectivas con el entorno social (1999: 186).

Así, los *habitus* operan en las prácticas de los agentes, y dichas prácticas están estrechamente ligadas a los cuerpos de los mismos.

En definitiva, el cuerpo, además de tener una naturaleza biológica, es social y simbólico, e implica la incorporación de *habitus*, hexis corporales y capitales simbólicos que reproducen la lógica social, la estructura de la que el sujeto es parte. De ahí que sea válido afirmar que, desde Bourdieu, “el mundo es leído con el cuerpo” y ello es posible “porque se tienen incorporadas una serie de disposiciones sociales para poder interpretarlo” (Galak, 2010: 73). El cuerpo dispone. Y dice del sujeto que lo porta y, más aún, de la estructura en la que éste se halla inmerso.

Miradas fenomenológicas sobre intersubjetividad y corporalidad: los aportes de Maurice Merleau-Ponty y Alfred Schütz

Por sus aportes a la intersubjetividad, nos interesa recuperar aquí las propuestas de dos filósofos. Aunque sólo en el caso de Merleau-Ponty podemos decir que el cuerpo constituye un eje central de su pensamiento, consideramos que también Schütz abona a los estudios del cuerpo y, como veremos posteriormente, permite un diálogo fructífero entre la comunicación, la intersubjetividad y el cuerpo.

Merleau-Ponty afirma que es necesario ingresar al problema del cuerpo como problema verdaderamente humano sin el cual es imposible pensar al hombre en su integridad. Toda conciencia es una experiencia corporal: “ser una conciencia o, más bien, *ser una experiencia* es comunicar interiormente con el mundo, el cuerpo y los demás, ser con ellos en vez de ser al lado de ellos” (Merleau-Ponty, 1993: 114). Así, para Merleau-Ponty la reflexión sobre la percepción y la conciencia va unida indisolublemente a la reflexión sobre el cuerpo. Estas reflexiones dan lugar a su obra más reconocida, *Fenomenología de la percepción*, originalmente publicada en 1945, donde desarrolla el concepto de sujeto-cuerpo como una



alternativa al pensamiento cartesiano. En esta obra, pasa de la noción de cuerpo a la noción de carne, y pretende demostrar que los esquemas corporales son una unidad corpórea, un conjunto de elementos que rigen la percepción del espacio, el movimiento, el lenguaje y la presencia del sujeto en el mundo.

Merleau-Ponty sitúa el cuerpo en el centro de su análisis de la percepción. El mundo nos llega a través de la conciencia perceptiva, es decir, del lugar que ocupa nuestro cuerpo en el mundo. Conocemos el mundo a través del esquema corpóreo, o lo que es lo mismo, captamos el espacio externo, las relaciones entre los objetos que nos rodean y nuestra relación con estos objetos, mediante el lugar que ocupa nuestro cuerpo en el mundo. De ahí que el cuerpo pueda ser concebido como nuestro punto de vista sobre el mundo, y como tal, es operante y actual, es visión y es movimiento.

El cuerpo tiene una significación comunicable, puesto que no es objeto, es medio de comunicación con el mundo. Cuerpo y mundo permanecen entrecruzados; la percepción los vincula. El cuerpo permite la comunicación del sujeto con otros cuerpos, con otros sujetos, es decir, nos relacionamos con los otros a partir de percibir sus cuerpos ya constituidos, aunque los otros se manifiestan ante nosotros como comportamientos, hechos cuerpo. Veamos un pasaje de Merleau-Ponty en el que queda clara esta co-habitación entre los cuerpos:

es precisamente mi cuerpo el que percibe el cuerpo del otro y encuentra en él como una prolongación milagrosa de sus propias intenciones, una manera familiar de tratar con el mundo; (...) como las partes de mi cuerpo forman conjuntamente un sistema, el cuerpo del otro y el mío son un único todo, el anverso y el reverso de un único fenómeno, y la existencia anónima, de la que mi cuerpo es, en cada momento, el vestigio, habita en adelante estos dos cuerpos a la vez (Merleau-Ponty, 1993: 365).

Merleau-Ponty argumenta la noción yo-soy-mi-cuerpo a partir de la idea de la encarnación. El cuerpo es central en la existencia, y el cuerpo es siempre cuerpo situado. Es decir, el espacio no existe sino es en relación a un sujeto que percibe. El autor considera que nuestra relación con el mundo no la podemos observar desde un yo pensante. Somos en el mundo en virtud de nuestro cuerpo, y desde ese lugar nos pensamos y pensamos al mundo. Lo social es la intersubjetividad, la comunidad simultánea y sucesiva de la conciencia. La sociabilidad es comprendida como un nudo de relaciones variables. Nuestra experiencia social, en esta red de relaciones, se funda en nuestra experiencia corporal. En síntesis, en la propuesta de Merleau-Ponty el cuerpo es el principal vehículo de comunicación del sujeto con el mundo. El cuerpo



expresa, pues nuestro esquema corporal constituye, en sí mismo, un sistema simbólico, desde él comunicamos y nos comunicamos.

En el caso de Alfred Schütz, como ya dijimos, el cuerpo no es una categoría central de su propuesta. Sin embargo, es posible inferir algunas ideas que nos dan luz para poder vincular el cuerpo con la intersubjetividad. La propuesta de Schütz destaca por intentar trasladar la fenomenología de Husserl a una fenomenología de corte más mundano, al campo de la denominada actitud natural. Y es de hecho en esta actitud natural donde podemos ver ya la presencia del cuerpo. “El cuerpo le permite al ser humano conocer, explorar, indagar y apropiarse del mundo que habita, del contexto que lo rodea; le permite tener interacción” (Schütz, 1962: 80-81). En este sentido, podemos comprender al cuerpo como agente mediador. Y es en estas mediaciones donde se construyen redes de significación.

Para Schütz, el ser humano conoce y comprende su entorno a partir de la experimentación. Dicha experimentación pasa, sin duda, por el cuerpo. Aquí toma fuerza la idea del cuerpo como un cúmulo de situaciones de vida, biográficas, específicas, dentro de contextos determinados (Schütz, 1962).

En su propuesta de análisis de la comprensión intersubjetiva, Schütz parte de la necesidad del sujeto de explicar la conducta de los otros con quienes convive. El autor distingue entre la interpretación de las propias vivencias de quien observa y la auténtica comprensión de la otra persona. El requisito básico para tal comprensión es la observación de los movimientos corporales de la otra persona. Estos movimientos corporales no son otra cosa que indicaciones de las vivencias que esa persona tiene. Como afirma Juan Dukuen en su interpretación de Schütz, “el cuerpo del otro es un campo de expresión de indicaciones que reenvían a sus vivencias” (Dukuen, 2010: 44). No tenemos conocimiento de –ni acceso pleno a– la conciencia del otro, pero su cuerpo nos da información acerca de ese otro.

En Schütz, el cuerpo también articula las relaciones entre la propia subjetividad y la subjetividad de los demás. Según el autor, “en la relación cara a cara –cuerpo a cuerpo– es posible interpretar las vivencias del otro” (1972: 161). El yo corporal y sus diversas representaciones se desarrollan en infinitos actos de reflexividad, por lo que la presencia del otro es necesaria. Recuperamos las palabras del antropólogo Lluís Duch (2003: 23): “Inexcusablemente, pues, la corporeidad humana necesita de la corporeidad de los otros y, porque es eminentemente dialogal, nunca puede representarse ni desplegarse en la soledad y el mutismo” (Sola, 2013: 50).



La corporeidad humana, por tanto, requiere de comunicación. Veamos entonces qué importancia se le ha dado a la reflexión sobre el cuerpo y la corporalidad en el campo académico de la comunicación en México.

El cuerpo como objeto de estudio en el campo académico de la comunicación en México.

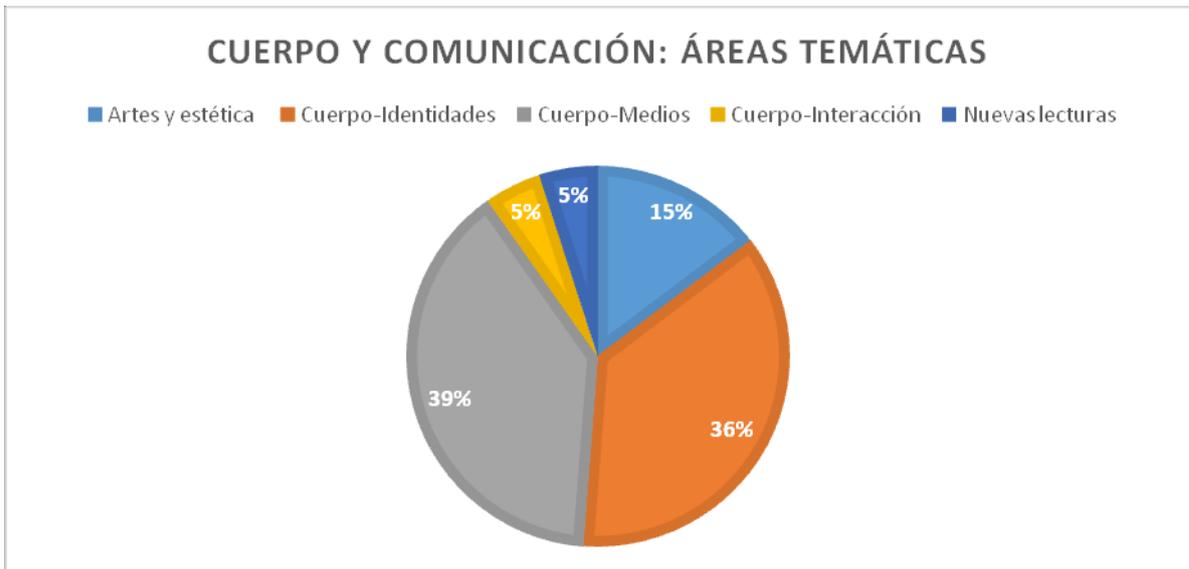
Un balance general

Realizar un balance académico en torno a la relación entre cuerpo e intersubjetividad es algo complicado en un campo como el de la comunicación, que se ha caracterizado por privilegiar el estudio de los medios por sobre cualquier otro fenómeno comunicativo. No obstante, y aunque pueda parecer paradójico, la propia naturaleza interdisciplinaria del fenómeno comunicativo permite lecturas sociológicas, filosóficas, antropológicas, etcétera, que en algunos casos toman al cuerpo como objeto de reflexión, aunque no sea desde una visión que ponga a la comunicación intersubjetiva en el centro.

El ejercicio que presentamos en estas páginas es únicamente un apunte en torno a la presencia del cuerpo en los estudios sobre comunicación, poniendo énfasis en aquellos trabajos que profundizan o aportan algo a la discusión sobre la comunicación intersubjetiva. Para ello, realizamos una búsqueda en el Catálogo de Documentación en Ciencias de la Comunicación (CC-DOC) (1) en enero de 2018, obteniendo un total de 41 textos, sobre los cuales presentamos algunas consideraciones a continuación. Los textos seleccionados abarcan un periodo de 25 años, de 1991 a 2016, y en una primera lectura vemos que predominan los ensayos teóricos y, en mucha menor medida, los trabajos de corte empírico. Cabe mencionar, además, que se aprecia una presencia bastante notoria de autores como Foucault, Goffman y Bourdieu, y también vemos que algunos de los trabajos parten de una perspectiva semiótica y usan, cuando hay abordaje empírico, herramientas como el análisis del discurso. La escasa –o casi nula– presencia de abordajes filosóficos revela que la filosofía y la comunicación, si bien han tenido un acercamiento que observamos en textos de corte ensayístico donde se hace uso del aparato crítico de Kant, entre otros filósofos, no han dialogado suficientemente, o si lo han hecho, ha sido de forma un tanto superficial o, cuando menos, parcial.

En un intento de agrupar temáticamente los trabajos que tomamos en cuenta, determinamos cinco áreas temáticas: 1. Artes y estética; 2. Cuerpo e identidades; 3. Cuerpo-medios; 4.

Cuerpo-Interacción; 5. Nuevas lecturas (otros enfoques). Los temas con mayor presencia fueron la relación cuerpo-medios, con un total de 16 trabajos, y cuerpo e identidades, con 15. La siguiente gráfica sintetiza lo comentado en el párrafo anterior:



A continuación presentamos una breve valoración de los trabajos de cada una de las áreas temáticas enunciadas.

Los trabajos agrupados en el área de “Artes y estética”, un total de seis, son en su mayoría ensayos teóricos sobre la representación del cuerpo en diferentes manifestaciones artísticas tales como las artes escénicas y las artes visuales. Destacan el teatro, la pintura y la danza. En los ensayos se ve al cuerpo como “objeto” de análisis, como elemento estético representado y como dispositivo utilizado por y para el arte.

Con respecto al rubro temático “Cuerpo e identidades”, hay que mencionar que agrupamos los 15 trabajos en dos sub-temas: género (12) y jóvenes (3). Los trabajos que abordan la relación entre cuerpo, comunicación y género, como vemos, tienen una presencia importante. Muchos de los trabajos son artículos con abordaje empírico, en los que prevalece la perspectiva de género; algunos de los temas que presentan estos artículos son la violencia a la que se ve sometido el cuerpo de las mujeres, la mediación de género en los imaginarios sociales sobre las relaciones amorosas y sobre la sexualidad, la construcción de las masculinidades, el cuidado del cuerpo y su relación con la imagen corporal, entre otros. De este conjunto de trabajos destacamos dos ideas básicas: primera, el enfoque de género sigue privilegiando el



estudio de las mujeres muy por encima del estudio de los hombres; y segunda, el estudio del cuerpo y el género se aterriza en muchas ocasiones en abordajes empíricos sobre el amor y la sexualidad.

Como ya dijimos, el segundo sub-tema dentro del área temática “Cuerpo e identidades” tiene que ver con los jóvenes. En este rubro encontramos tres trabajos que presentan reflexiones teóricas y abordajes empíricos sobre el cuerpo de los jóvenes como expresión de la identidad juvenil, sobre la estética juvenil y los adornos corporales –analizados desde una perspectiva semiótica-, y sobre el baile popular y el grafiti como estrategias de resistencia juvenil –a través del cuerpo- en cinturones de miseria de ciudades latinoamericanas.

De los 41 trabajos que estamos tomando en cuenta, 16 se centran en la relación “Cuerpo-Medios”. De ellos, nueve podemos agruparlos en el rubro de “medios tradicionales”, y siete en el rubro de “virtualidad”, que de alguna forma engloba trabajos más centrados en medios digitales y, en general, en la ecología comunicativa del internet y las redes sociales digitales. Con respecto a los trabajos que vinculan cuerpo y medios tradicionales encontramos artículos que analizan los estereotipos de los cuerpos jóvenes –vistos como objetos de consumo- en los medios de comunicación, especialmente la televisión; los estereotipos corporales vinculados a la salud y los hábitos alimenticios en programas de televisión infantil y en telenovelas mexicanas; lo grotesco en las representaciones del cuerpo de la mujer en expresiones musicales masivas; el cuerpo en diferentes expresiones cinematográficas (del cine de Cronenberg al cine de ficheras mexicano); la presencia del cuerpo en las campañas de marketing político que construyen cierta imagen de los candidatos políticos en tiempos electorales o la representación del cuerpo femenino en la literatura. Predominan en este rubro los análisis del discurso y análisis de contenido, con prevalencia de los primeros. Y vemos cómo se articulan la perspectiva teórica de los estudios de género, por un lado, y los enfoques analíticos de la semiótica y la lingüística, por el otro.

Con respecto a los trabajos que abordan el cuerpo en entornos mediáticos digitales, la mayoría escritos en la última década, notamos la fuerte presencia de la categoría de la “virtualidad” y de la reflexión sobre lo que podríamos denominar “comunicación sin cuerpo”. Existen trabajos empíricos que analizan los “cuerpos virtuales” (avatares) en interacción en los espacios electrónicos o la interacción cuerpo-máquina; otros que ponen énfasis en el concepto de simulación aplicado a determinados universos filmicos; y también hallamos ensayos de corte teórico que presentan reflexiones sobre la descorporización del sujeto en el contexto de las rearticulaciones del espacio y el tiempo en los entornos digitales y sobre la relación general entre cuerpo y tecnología.



Los dos últimos rubros tienen que ver con la relación “Cuerpo-Interacción”, por un lado, y con nuevas lecturas o enfoques para el abordaje del cuerpo en relación con la comunicación –y en un sentido amplio, con la cultura-. En ambos casos hallamos dos trabajos. En el rubro “Cuerpo-Interacción” encontramos dos ensayos teóricos: uno que resalta el papel del cuerpo en las interacciones humanas, poniendo énfasis en categorías de la comunicación interpersonal no verbal, y otro que plantea la propuesta de una semiótica del cuerpo y de los sentidos, a partir de autores como Kant y Peirce y con conceptos como tiempo y experiencia –además de cuerpo- en el centro. Por último, como “Nuevas lecturas” encontramos dos ensayos también de corte teórico: el primero tiene como eje básico de reflexión al cuerpo desde el punto de vista de los estudios subalternos, mientras que el segundo se centra en el análisis del poder como efecto de procesos de construcción de sentido –desde un enfoque biosemiótico- que involucran al cuerpo, al lugar y al discurso.

A modo de síntesis de este breve panorama de la presencia del cuerpo en los estudios de comunicación en México, destacamos los siguientes elementos:

1. Predominan los estudios de corte sociocultural, muy por encima de trabajos de corte filosófico e interpretativo;
2. La noción de intersubjetividad es prácticamente inexistente en este conjunto de trabajos que abordan la relación entre el cuerpo y la comunicación;
3. Destacan trabajos sobre el cuerpo de la mujer desde el enfoque de los estudios de género;
4. En las investigaciones empíricas sobre cuerpo y medios es notable el predominio de trabajos sobre las representaciones del cuerpo en medios como la televisión y el cine, a partir de estrategias metodológicas como el análisis del discurso.

La necesaria inclusión del cuerpo en los estudios de comunicación. Retos y desafíos

La comunicación humana es comunicación desde el cuerpo, para el cuerpo y entre cuerpos. Somos conscientes de la existencia de los otros con quienes nos comunicamos porque tenemos conciencia perceptiva sobre nuestro cuerpo, y desde nuestro esquema corporal constituimos las imágenes que tenemos de los otros y somos capaces de interactuar con él. El cuerpo, por lo tanto, no solo recibe, sino que sobre todo crea y significa. El lenguaje sólo es posible si emana de los cuerpos vivientes y sintientes, y como tal, es la instancia que unifica al ser. Nuestra relación con el mundo, entonces, está dada por el cuerpo, de ahí que el cuerpo pueda ser considerado como el espacio universal, pues sin cuerpos no habría espacialidad.



Por medio de nuestro cuerpo es que accedemos al mundo y, desde ese lugar, desde nuestro esquema corporal, nos comunicamos con otros a quienes percibimos como semejantes y, simultáneamente, como diferentes, como otros.

“La sociedad es, ante todo y por encima de todo, una actividad corporal” (Collins, 2009: 56). Al cuerpo se le asignan sentidos –como hemos visto, en situaciones de comunicación cara a cara-, y simultáneamente, el cuerpo produce sentido, permite ver lo social, la estructura. El cuerpo, o el sujeto-cuerpo, diría Merleau-Ponty, es un cuerpo situado, es decir, construido histórica, social y culturalmente.

Los cuerpos ejercen toda su potencia significativa sobre los sujetos. Es desde los cuerpos que los seres humanos significan sus entornos, dotan de sentido a los otros seres, al espacio y al tiempo que habitan. No podemos, por tanto, comprendernos a nosotros mismos como cuerpos si no es a partir del despliegue significativo –y comunicativo- que desde nuestro esquema corporal emitimos hacia los otros. Y a la vez, no podemos comprender a nuestras sociedades si no es a través de lo que sobre ellas comunican nuestros cuerpos.

Ser cuerpo es ser-del-mundo. El cuerpo, entonces, es un donador de sentido: recibe significados y, simultáneamente, comunica sentidos. Sea como productor de sentidos o reflejo de lo social, como receptáculo de significados en situaciones de interacción cara a cara, o como cuerpo-sujeto pensante del que emana la conciencia del sí mismo y de los otros, el cuerpo es nuestro principal vehículo de comunicación con el mundo. Por eso, muchas veces no lo concebimos como un fenómeno que puede ser analizado, pues desde él vemos, actuamos y somos. No tenemos cuerpos, somos cuerpo.

El campo de la comunicación no ha prestado suficiente atención al cuerpo como medio de comunicación del sujeto con el mundo. Echamos en falta aproximaciones de corte filosófico que, además, podrían nutrir los trabajos sobre la intersubjetividad y la comunicación. Siguen predominando análisis empíricos sobre la imagen del cuerpo en diferentes medios, bajo la mirada del enfoque de género, y son prácticamente nulos los ensayos que articulan cuerpo, comunicación e intersubjetividad. En este sentido, vemos que sigue habiendo prevalencia de categorías más propias de la comunicación interpersonal (tales como gestos corporales, kinésica, proxémica, etcétera). El campo de la comunicación intersubjetiva tiene, entre sus retos, realizar trabajos de corte empírico, que no sólo ayuden a fortalecer la reflexión sobre la puesta en escena de la intersubjetividad, sino que además, ofrezcan datos sobre las diferentes manifestaciones del cuerpo y la corporalidad en situaciones de comunicación concretas.



Notas

El Catálogo de Documentación en Ciencias de la Comunicación ofrece acceso sistematizado a las referencias -y en muchos casos a los documentos completos- de la investigación académica sobre la comunicación en México. Se trata del repositorio digital más amplio de la investigación en comunicación realizada en México. De ahí que nos parezca una fuente pertinente y válida para realizar el balance académico que proponemos en este texto. El CC-DOC puede consultarse en <http://ccdodoc.iteso.mx>

Bibliografía

- Aguilar, M. Á.; Soto Villagrán, P. (coords.). (2013). *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*. México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires: Paidós.
- Castañares, W. (2010). El uso de la fotografía en la autorrepresentación de los sujetos en las redes sociales. En Torregrosa, M. (coord.). *Imaginar la realidad. Ensayos sobre la representación de la realidad en el cine, la televisión y los nuevos medios* (pp. 69-90). Sevilla, España: Comunicación Social ediciones y publicaciones.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.
- Duch, L. (2003). *Escenaris de la corporeïtat. Antropologia de la vida quotidiana*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- Dukuen, J. (2010). Entre Bourdieu y Schütz. Encuentros y desencuentros en fenomenología social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(3), agosto, pp. 39-50, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2732/273220631005.pdf>
- Fuentes Navarro, R. (2008). La construcción de la comunidad académica de la comunicación en México y Latinoamérica (2000). En *La comunicación desde una perspectiva sociocultural. Acercamientos y provocaciones 1997-2007* (pp. 101-114). Guadalajara: ITESO.
- Galak, E. (2010). *El concepto cuerpo en Pierre Bourdieu: Un análisis de sus usos, sus límites y sus potencialidades*. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad



- de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.453/te.453.pdf
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Huffschmid, A. (2013). La otra materialidad: cuerpos y memoria en la vía pública. En Aguilar, M. Á.; Soto Villagrán, P. (coords.) *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales* (pp. 111-138). México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Mauss, M. (1991). Técnicas y movimientos corporales. En *Sociología y Antropología* (pp. 337-356). Madrid: Tecnos.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Sabido Ramos, O. (2013). Los retos del cuerpo en la investigación sociológica. Una reflexión teórico-metodológica. Aguilar, M. Á.; Soto Villagrán, P. (coords.) *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales* (pp. 19-54). México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Psicología social y sociología*. Buenos Aires: Paidós.
- Sola Morales, S. (2013). El cuerpo y la corporeidad simbólica como forma de mediación. *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 12, pp. 42-62, Universidad Complutense de Madrid. DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_MESO.2013.n12.45262